

EL COMENIAE DE LOS EMPLEADOS A LA MARINA Y AL EJERCITO

La Unión de Empleados de Chile celebró ayer una de las asambleas más grandiosas que jamás presenciara; nos referimos a la que se celebró en el teatro Victoria, con asistencia de los marinos y militares hasta la intendencia.— El general Gutiérrez dirige la parte del discurso.

La asamblea hace objeto de una ovación al intendente municipal don Carlos Van Buren, que tomaría a su cargo la obra de reconstrucción.— Una completa

presencia Valparaíso.— La policía se vió obligada a clausurar las puertas del Teatro Victoria, invitaciones a los marinos y militares.— Los discursos.— Una parte de la concurrencia acompañó al público desde las gradas de la intendencia.

El señor don Lautaro Rosas, en la concurrencia se pone de pie en su honor.— El señor Rosas propone la fundación del Partido Republicano de lo expresado por el señor Rosas en su brillante improvisación.



EL PROSCENIO DEL TEATRO VICTORIA, CON LOS DIRIGENTES DE LA MARINA, DEL EJERCITO Y DE LA UNION DE EMPLEADOS DE CHILE

Ayer ha tenido lugar en nuestra ciudad un acto cívico de proporciones tales, como en contadas ocasiones se ha podido presenciar; nos referimos a la solemne asamblea organizada por la Unión de Empleados, como un homenaje a la Marina y al Ejército chilenos, instituciones que con su patriotismo, disciplina y cultura han logrado salvar a la patria, una vez más, en ocasión en que un mal régimen la precipitaba al abismo de la corrupción administrativa y sus consecuencias.

En efecto, la asamblea verificada en el Teatro Victoria en la tarde de ayer alcanzó proporciones tales, que por opiniones que se expresaron, se demostró la existencia de algunas personalidades que el presidente, el Sr. María Pizarro, Carlos Soto y don Rosas, Ramírez Montaña, Alfredo Escobar, Tomás Gendreau, Mariano Palacios y Sr. Ovando Baeza.

El aspecto de la sala era impresionante, como se recuerda en los momentos en que se celebró la inauguración de la representación de la obra de reconstrucción, que se sucedieron a las aplausos posteriores al himno patrio, el presidente de la Unión de Empleados, señor don Lautaro Rosas, en breves palabras declaró abierta la sesión solemne en honor del Ejército y la Marina, con el nombre de la institución que preside.

El secretario de la institución, señor Fernando Vial, ocupó la tribuna en seguida para ofrecer la manifestación a las instituciones armadas.

El señor Vial, en una elocuente improvisación, manifestó a las fuerzas armadas, regeneradoras del país, el homenaje que se merecían.

En efecto, la asamblea verificada en el Teatro Victoria en la tarde de ayer alcanzó proporciones tales, que por opiniones que se expresaron, se demostró la existencia de algunas personalidades que el presidente, el Sr. María Pizarro, Carlos Soto y don Rosas, Ramírez Montaña, Alfredo Escobar, Tomás Gendreau, Mariano Palacios y Sr. Ovando Baeza.

El secretario de la institución, señor Fernando Vial, ocupó la tribuna en seguida para ofrecer la manifestación a las instituciones armadas.

El señor Vial, en una elocuente improvisación, manifestó a las fuerzas armadas, regeneradoras del país, el homenaje que se merecían.

LA CONCURRENCIA AL RETIRARSE DEL TEATRO, PARA ACOMPAÑAR A LOS MARINOS Y MILITARES HASTA LA INTENDENCIA

La vida nacional crecía por una crisis moral funesta. Nada se hacía por evitar la ruina que se acercaba.

Poco a poco iba decayendo en los hombres su vigor, sus bríos, su fortaleza, su voluntad; todo se sobortaba con resignación, y aquella ciudad que es factor de importancia decisiva en la resolución de nuestros problemas nacionales y que otrora contribuyó a remover las obstáculos que dieron paso a las grandes acciones que adornan la gloria y la honra de Chile.

El señor Rosas propone la fundación del Partido Republicano de lo expresado por el señor Rosas en su brillante improvisación.

El señor Rosas propone la fundación del Partido Republicano de lo expresado por el señor Rosas en su brillante improvisación.

DISCURSO DEL SR. PIZARRO

Señor presidente, directores de la Unión de Empleados, señores representantes de la Marina y el Ejército, señoras:

La suspirada, que no duerme, que tiene pretensiones de penetrar en la conciencia humana, ha hecho surgir un susurro alrededor de esta manifestación, acordada al instante de la llegada al límite de los abusos, para emprender su marcha en la regeneración del país.

EL REPRESENTANTE DE LA MARINA

Señor presidente, directores de la Unión de Empleados, señores representantes de la Marina y el Ejército, señoras:

La suspirada, que no duerme, que tiene pretensiones de penetrar en la conciencia humana, ha hecho surgir un susurro alrededor de esta manifestación, acordada al instante de la llegada al límite de los abusos, para emprender su marcha en la regeneración del país.

Al margen de la grande asamblea verificada ayer en el Teatro Victoria

Al ser animada la Marina de Guerra con tan elocuente manifestación por una gran colectividad del civismo nacional, siente, cada día con más fuerza, en el fondo de su conciencia, una satisfacción más amplia, más pura, al formar parte de esta causa de regeneración nacional, que en los momentos actuales aplaude todo corazón patriota.

En el alma del marino y el soldado se acrecienta, día por día, el justo orgullo de haber sabido cristalizar el ideal tan anhelado por toda la gruesa falange del elemento sano del país; este ideal consistía en borrar viejas leyes y gastados instrumentos constitucionales, que encauzados a través de todas las regiones nobles de este país rico en hombres capaces, y de fuentes naturales valiosas, los cuales llevaban la gangrena de gobernanes ineptos y un parlamentarismo cuya múltiple disgregación y vicios amenazaban la vida de la República.

Pero había que restaurar sin llegar a conmociones hondas que ofendieran o fueran a lesionar la profunda raigambre de nuestro innegable civismo, que ha hecho de nuestro país un modelo de sólida organización y gran equilibrio colectivo. Este grande anhelo aprisionado por los fuertes muros de un régimen aducido, se debatía, se ahogaba, en los viejos moldes que rompían el gran sistema. Haciendo cumplido honor a la historia, la cual nos enseña que toda organización gastada recibe a su debido tiempo la ola renovadora, un bastardo proyecto nacido del Ejecutivo, para convertirse en ley en el Congreso, colmó la medida de la profunda corrupción; la situación nació espontánea y cundió generosa ante la vibración suprema de corazones valientes, que estallaron con la fuerza viva, incontrastable, de la fe y valor de la juventud.

No es entonces, como en el extranjero se dice, un golpe netamente militar el que imprimió fuerzas y dió forma a esta restauración de la República; ha sido la iniciativa de un grupo joven, que pertenece a ese poder del Estado, cuya página en la historia nacional es emblema de veneración y afecto en el pueblo de Chile; este grupo arrastró a las instituciones armadas, siempre pléticas de amor patrio, y en unión de todo el pueblo chileno, que ama a sus virtudes públicas, recibieron los sagrados destinos del país, que amenazaban desmoronarse en la corrupción insalvable de dos poderes en completa bancarrota moral y material. Ellos eran el Poder Gubernativo y el Poder Legislativo.

Aquí está la piedra angular en que descansa esta restauración, que se verifica con pasmosa tranquilidad de parte de toda la nación y bajo una acción serena e inquebrantable de los restauradores. El país presencia, con íntimo regocijo, cómo se van produciendo en forma gradual, con pulso firme y con una alta visión imposible de desviar, las

amputaciones más importantes de las partes infectas del organismo nacional. En esta obra vivificadora no ha podido escucharse una sola protesta colectiva, que significue lesión en parte viva y noble. Dichosa obra nacional que, al extirpar la carcoma o lo enfermo, produce fresca sensación de alivio, sin que el paciente exhale un sólo grito de dolor.

Este valioso precedente constituye una absoluta garantía, que nos permite asegurar que este proceso depurativo continuará su trascendental tarea por la misma luminosa senda por donde se inició. Noble, sano y emulado a cada instante por todo chileno, para facilitar su acción completa y valiente. Debemos, pues, aunar nuestras voluntades y nuestros pensamientos hasta terminar esta obra grandiosa, llegando a resolver las más abstrusas situaciones que el bienestar del país exija y que le asegure un orden constitucional, sabiamente encuadrado en el progreso actual y plenamente abierto a los grandes horizontes de las modernas democracias.

El Ejército y la Marina llevan en sus bases y estructuras, fines e ideales de una grandiosa y bien entendida democracia: demócratas son sus organismos encaminados a formar sus filas con el elemento sano y nacional, donde un mismo férreo marco de disciplina encierra al gran conjunto y da plataforma segura a los más aptos, a los más capacitados, a los más patriotas, para triunfar desde las más bajas gerarquías, para llegar hasta aquella donde gravitan, con desconocido peso, sagrados deberes y grandes responsabilidades; demócratas son sus actividades, llenas de civismo y abnegación, que reciben años tras años en su seno a la flor de nuestro pueblo, para educarlo e instruirlo, formándole su alma y su carácter; allí, en el silencio de severas tradiciones se amasa y modela la noble substancia popular chilena, y los hombres de espada, saben impregnar a cada ciudadano con los deberes y los derechos que la patria les señala, convenciéndoles que trabajar con honradez y vivir con honor es triunfar para sí mismo y rendir positivos beneficios a la comunidad.

Callada labor de alto civismo y tras fines de toda idealidad democrática, es la que se fecundiza en los organismos de la Marina de Guerra: a bordo de los buques, en el fragor y martilleo de nuestras maestranzas y en las estudiosas aulas de las escuelas técnicas, se labora incansante, preparando con la dura forja del trabajo y el estudio, a un numeroso elemento nacional que en seguida se esparce por todos los ámbitos de Chile a realizar verdadera acción democrática, o sea, incorporarse a industrias, fábricas u otras organizaciones de la más variada índole: en este mundo que les es bien extraño, pronto prepondera su preparación bien sólida y valientemente sostenida por sus virtudes ciudadanas que la

Marina les inculcó con raíces indestructibles.

Justo es también reconocer que fué un gesto de bienentendida democracia y de vigoroso empuje cívico, la petición airosa y patriota de la juventud al llevar como emblema de su bien inspirado pronunciamiento, el pliego de proyectos de leyes sociales que se eternizaban en el Congreso. Esa juventud militar, al conseguir el mejoramiento de nuestra legislación social, hacia cuya construcción da para poner conciliación de atajo a las diferencias hondas suscitadas dentro del país entre capitalistas y asalariados.

Es así como el Ejército y la Armada aportan los más sólidos materiales para el gran edificio social hacia cuya construcción se orientan las democracias que hoy triunfan en el mundo; este material de hombres no es un elemento que vaya a campeñar a la liza intelectual en que se debaten complicadas doctrinas y avanzadas teorías sustentadas por escuelas filosóficas modernas. Nó, el elemento salido de las filas de la Marina lleva por norma fundamental "la acción"; él se inspira en los sanos principios que ya he dicho, y nada ni nadie podrá desviar sus convicciones que modeló en el cumplimiento del deber, que él purificado al calor del cariño de la patria y que cinceló en sus almas la honradez invariable de sus procedimientos.

Los hombres de mar son seres que llevan sus patrióticas convicciones mucho más allá de las fronteras, y en sus viajes, en la insaciable aventura de sus vidas, recorren el mundo ilustrando sus mentes y fortaleciendo sus corazones; en esta inquietud incansante, el vasto panorama de viejas civilizaciones y el espectáculo maravilloso de países de vigorosa organización les modela el amor patrio, anhelando para Chile, con la fe y competencia del que analiza y compara, una República grande soberana en sus principios constitucionales.

Las distinguidas personalidades de la Armada que hoy se encuentran en el gobierno, llevan esculpidas en sus almas los mismos ideales, y con un muy a fondo las más secretas pulsaciones de la institución en la cual se formaron y plasmaron sus días. Saben que la Marina y el Ejército desean ver cuanto antes a la República constitucionalmente restaurada para que luzcan todas sus innumerables fuerzas con su estrella más pura y más brillante.

Pero la obra de reconstrucción es tan grande y de tan trascendentales efectos que es preciso que aguardemos con calma la consecución tranquila de cada uno de sus múltiples factores, entregados a la resolución de nuestro actual gobierno, ofreciendo cada ciudadano, a medida de sus fuerzas, la ayuda constructiva que puedan proporcionar sus propias facultades.

ENRIQUE CORDOVEZ,
Teniente 1.º